



Teología de bolsillo

Cuando él llegó en una ambulancia

Juan Ignacio Vara

Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: «Vayan al pueblo que está enfrente, e inmediatamente encontrarán un asna atada, junto con su cría. Desátenla y tráiganmelos. Y si alguien les dice algo, respondan: “El Señor los necesita y los va a devolver en seguida”». Esto sucedió para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta: Digan a la hija de Sión: Mira que tu rey viene hacia ti, humilde y montado sobre un asna, sobre la cría de un animal de carga. Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado; trajeron el asna y su cría, pusieron sus mantos sobre ellos y Jesús se montó. Entonces la mayor parte de la gente comenzó a extender sus mantos sobre el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y lo cubrían con ellas. La multitud que iba delante de Jesús y la que lo seguía gritaba: «¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!». Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y preguntaban: «¿Quién es este?». Y la gente respondía: «Es Jesús, el profeta de Nazaret en Galilea». (Mateo 21, 1-11)

La liturgia del domingo de Ramos no es celebrar que, hace 2.000 años, Jesús hizo una entrada apoteósica en Jerusalén, a lomos de un cuadrúpedo asnal. El evangelio que narra eso se lee en la procesión previa a la misa propiamente dicha. Luego se acaban los ¡vivas! y el relato de la pasión - según Mateo, este año- tiñe ya de dolor toda la semana. Aquí vamos a comentar lo del jolgorio mesiánico en el que participaron hasta los pequeños de los barrios de Jerusalén.

Lo cierto es que el Domingo de Ramos de este 2020 va a ser un tanto especial, diferente, extraño y lo recordaremos durante algunos años, seguro. ¿Por qué? Porque ahora las palmas y los laureles van a conservar sus ramas intactas, que un minúsculo bicho se nos ha metido en la vida y nos ha cortado todos los caminos. Casi todos los que leamos esta página estamos confinados en nuestras casas, ¿no? Y, si hay quien pisa la calle es porque forma parte de ese grupo de personas a las que aplaudimos todos los días a las 20:00, y están currando en diversos frentes para que se curen los enfermos, produzcan los campos y las fábricas, nos transporten los alimentos y los medicamentos hasta nuestras cercanías, atiendan las llamadas de urgencias y vigilen que haya la seguridad imprescindible.

En todas y cada una de esas sacrificadas personas habita Jesús que, este domingo, llega en una ambulancia o en un carro de bomberos o de la policía y, seguro, en cada camilla que circula por los pasillos de los hospitales de siempre o de los improvisados de ahora. Que esta es la Semana santa del Coronavirus, no de los ramos, y vamos a recordar que los aplausos de estas noches son también para el Dios que habita en los aplaudidos y los aplaudientes. Como entonces y ahora, Jesús camina hacia la vida y grita a todo el que le escucha que hay que seguir adelante, sin miedo, sin perder la dirección, sin esperar milagros televisables, conscientes de que el milagro de la vida revienta en todas las vidas, aunque las lágrimas salten como piedras porque los enemigos de la vida se han llevado por delante a algunos de los nuestros... Nosotros esperamos que no se perdieron por el camino y que hubo unos brazos que las recibieron. ¿No los hubo para el mismísimo Jesús, a quien también aplastó otro virus aposentado en los corazones de los propietarios de Dios?

Se me estaba ocurriendo que, si alguien lee en voz alta este texto en medio de la pequeña comunidad familiar, a falta de ramos, bien podíamos aplaudir al Señor con las tapas de las ollas y los tenedores, a ritmo de cuanta música acompaña a la primavera en las diversas geografías y, si hay niños, pues que griten hosanna o lo que cuadre... Claro que lo que no habrá, será una burra con su pollino-hijo... Esta vez, Señor, tendrás que cabalgar sobre corazones que, seguro, te va a gustar más.

Y si alguien se preguntara, desde la soledad de las calles: ¿qué sucede hoy aquí?, ¿se han vuelto locos? ... le contestaremos: es Jesús de Nazaret, con buzo, gorro y mascarilla, el profeta que va camino de la cruz y de la Pascua-Primavera de la vida.